

tres ó cuatro horas, y que en fin, hácia las cuatro de la mañana, vuelven á montones con un apetito devorador. ¿Cual es la causa de estas alternativas de movimiento y de reposo? ¿Cánsanse estos animales por un vuelo prolongado? Muy raras veces se ven en el Orinoco verdaderos cinífes de día, mientras que en el Rio de la Magdalena pican día y noche, á excepcion desde las doce del dia á las dos de la tarde. Los zancudos de los dos rios son sin duda de diferentes especies; los ojos compuestos de una de las especies, ¿estan mas afectados por el brillo de la luz solar que los ojos de la otra?

Los mosquitos se disminuyen en el nuevo continente á medida que el agua disminuye y que se destruyen los bosques; pero los efectos de estas mudanzas son tan lentos como los progresos de la agricultura. Las ciudades de Angostura, de la Nueva Barcelona y de Mompox, donde, por falta de policia, las calles, las plazas mayores y el interior de los patios estan cubiertos de malezas, son tristemente célebres por los *zancudos* que abundan en ellas.

Los hombres nacidos en el pais, sean blancos,

mulatos, negros ó Indios, todos sufren de las picaduras de los insectos. Sin embargo, así como el frio no hace inhabitable el norte de la Europa, así los *mosquitos* no impiden á los hombres establecerse en los paises en que abundan, siempre que por su situacion y su forma de gobierno ofrecen recursos á la agricultura y á la industria. Los habitantes pasan su vida quejándose de *la plaga del insufrible tormento de las moscas*; sin embargo á pesar de estas continuas quejas, no dejan de buscar, y aun con una especie de predileccion, las ciudades comerciantes de Mompox, de Santa Marta y del Rio de la Hacha. Tal es la fuerza del hábito en los males que se sufren á cada instante del dia, que las tres misiones de San Borja, de Atures y de la Esmeralda, en donde, para servirme de la expresion hiperbólica de los frailes, hay menos aire que zancudos, llegarían á ser, sin duda alguna, florecientes ciudades, si el Orinoco ofreciese á los colonos las mismas ventajas para el trueque de sus producciones, como el Ohio y el bajo Misisipi. La abundancia de los insectos venenosos disminuye, pero no detiene

enteramente los progresos de la poblacion, y no impide á los blancos establecerse sino en los parages donde el estado comercial y político del pais no promete ventaja ninguna.

Hemos visto ya que en Higarote, sobre las costas de Caracas, la gente de color duerme enterrada en la arena. En los pueblos del Rio de la Magdalena, muchas veces los Indios nos han convidado á tendernos con ellos encima de cueros de bueyes, cerca de la iglesia en medio de la *Plaza Mayor* donde habian reunido todas las vacas de las cercanías. La proximidad del ganado da en efecto algun reposo al hombre. Viendo los Indios del alto Orinoco y del Casiquiare que M. Bonpland no podia preparar sus herbarios á causa del continuo tormento de los *mosquitos*, le convidaron á entrar en sus hornitos. Así es como ellos llaman unos cuartitos sin puertas ni ventanas en los que, introduciéndose por una pequeña y baja abertura, encienden una hoguera de malezas verdes que produce mucho humo; y cuando por este medio han logrado echar fuera á los insectos, tapan la abertura del horno. La ausencia de los *mosquitos* es com-

prada harto cara por el calor excesivo de un aire que no se renueva y por el humo de una antorcha de copal que alumbra el horno mientras que se está en él. M. Bonpland ha secado, con un valor y una paciencia muy digna de elogios, centenares de plantas, encerrado en los hornitos de los Indios.

Los blancos nacidos en la América equinocial, y los Europeos que han permanecido largo tiempo en las misiones sobre la orilla de los bosques y de los grandes rios, sufren mucho mas que los Indios, pero infinitamente menos que los Europeos recién llegados. De la irritabilidad nerviosa del sistema dermoide depende la vivacidad y la duracion de los dolores: esta irritabilidad se aumenta por el calor de los vestidos, por el uso de los licores alcoholicos, por el hábito de rascar las llagas; en fin, y esta observacion fisiológica es el resultado de mi propia experiencia, por los baños demasiado reiterados. En los lugares en que la ausencia de los cocodrilos permite bañarse en el rio, hemos observado, M. Bonpland é yo, que el uso inmoderado de los baños calma en efecto el dolor de las anti-

guas picaduras de los zancudos, pero que hace tambien mucho mas sensibles las picaduras nuevas. Bañándose mas de dos veces al día se pone la piel en un estado de irritabilidad nerviosa tal que los Europeos no podrian formarse una idea exacta de ella. Diríase que todos los sentimientos se habian dirigido hácia los integumentos.

Esta voracidad de los insectos en ciertos parages, el encarnizamiento con que atacan á los hombres¹, esta actividad de veneno variable en la misma especie, son hechos muy notables que encuentran sin embargo su analogía en las clases de los mas grandes animales. El cocodrilo de la Angostura persigue á los hombres; mientras que en la Nueva Barcelona y en el rio Neveri se bañan tranquilamente en medio de estos reptiles carniceros. Los jaguares de Maturin, de Cuma-

¹ Debe efectivamente admirar esta voracidad y apetito de sangre de estos pequeños insectos que se alimentan de sucos vegetales, y que viven en un pais casi enteramente inhabitado. « ¿Que comerian estos animales si no pasásemos por aquí? » dicen muy á menudo los criollos al atravesar unos lugares en que solo hay cocodrilos de un cuerpo escamoso y monos vellosos.

nacoa y del istmo de Panamá son cobardes en comparacion de los del alto Orinoco. Los Indios saben muy bien que los monos de tal ó tal valle se domestican fácilmente, mientras que otros individuos de la misma especie cogidos en otros parages se dejan morir de hambre antes que someterse á la esclavitud¹.

El pueblo en América se ha hecho sistemas sobre la salubridad de los climas y los fenómenos patológicos, así como los de Europa, y estos sistemas, como los nuestros, son diametral-

¹ Hubiera podido añadir el ejemplo del escorpion de Cumaná, que es muy difícil de distinguir de el de la isla de la Trinidad, de la Jamaica, de Cartagena de Indias y de Guayaquil; sin embargo, el primero no es mas temible que el *scorpio europæus* (del mediodía de la Francia), al paso que el segundo produce accidentes mucho mas peligrosos que el *scorpio occitanus* (de España y de Berbería). En Cartagena de Indias y en Guayaquil, la picadura del escorpion (*alacran*) hace perder instantáneamente el uso de la palabra: y nótese muchas veces, durante quince ó diez y seis días, una torpeza extraordinaria de lengua; pero si la persona es picada en los músculos, tartamudea como si estuviere tocada de un accidente apoplético.

mente opuestos unos á otros, segun las provincias en que se divide el nuevo continente. En el Rio de la Magdalena miran la frecuencia de los *mosquitos* como incómoda, pero como muy saludable. « Estos animales, dicen los habitantes, nos hacen pequeñas sangrías y nos preservan en un pais excesivamente cálido del tabardillo, de la fiebre escarlatina y otras enfermedades inflamatorias. » En el Orinoco, cuyas orillas son muy peligrosas para la salud, los enfermos acusan á los *mosquitos* de todos los males que padecen. Estos insectos nacen de la corrupcion y la aumentan; vician y encienden la sangre. Seria inútil refutar aquí la creencia popular que considera á los *mosquitos* como obrando saludablemente por sangrías locales; pues que en Europa misma no ignoran los habitantes de los paises pantanosos que los insectos irritan el sistema dermoide y exaltan sus funciones con el veneno que depositan en las llagas.

Estos malhechores animales gustan mucho de suelos fértiles, cubiertos de vegetales, de aguas estancadas, y de un aire húmedo, que jamas es agitado por el viento; prefieren á los lugares des-

cubiertos y libres, estas sombras, este grado medio de luz, de calórico y de humedad que, al mismo tiempo que favorece el juego de las afinidades químicas, acelera la putrefaccion de las substancias orgánicas, ¿ contribuyen los mosquitos á la insalubridad de la atmósfera?

Lo que es menos incierto, y confirmado, por decirlo así, por experiencias diarias, es que en el Orinoco, en el Casiquiare, rio de Caura y en todas partes donde el aire es malsano, la picadura de los mosquitos aumenta la disposicion de los órganos para recibir la impresion de las miasmas. Cuando, durante meses enteros, se está expuesto noche y dia á la plaga de los insectos, la irritacion continua de la piel causa movimientos febriles ó calenturientos y deprime, por el efecto de este antagonismo tan antiguamente reconocido entre el sistema dermoide y el sistema gástrico, las funciones del estómago. Se empieza por digerir con dificultad; la inflamacion cutánea provoca sudores copiosos; no se puede extinguir la sed; y á esta impaciencia, que aumenta siempre, sucede, en las personas de una constitucion débil, un abatimiento de ánimo, durante el cual

todas las causas *patogénicas* obran con violencia. No son ya los peligros de la navegacion en pequeños canales, ni los Indios salvages ó las serpientes, ni los cocodrilos ó jaguares los que hacen temer á los Españoles el viage al Orinoco, sino, como ellos dicen francamente «el *sudar y las moscas.*» Guardemos que el hombre, cambiando la superficie del suelo, llegue á mudar poco á poco la constitucion de la atmósfera: los insectos disminuirán cuando desaparezcan los viejos árboles de los montes y bosques, y cuando, en estas desiertas regiones, se vean los rios poblados de aldeas y los llanos cubiertos de pastos y cosechas.

Cualquiera que haya vivido largo tiempo en paises infestados por los mosquitos, habrá experimentado, como nosotros, que no existe remedio alguno radical contra la plaga de estos insectos. Los Indios, cubiertos de onoto, de tierra bolaria ^{*} ó manteca de tortuga, se dan á cada instante fuertes manotadas en las espaldas,

^{*} Nombre de la especie de tierra que se usó antiguamente en Egipto para vidriar la loza, etc. (Nota del traductor.)

brazos y muslos, como si su cuerpo no estuviese *pintado*, lo que prueba en general que la *pintura* no preserva de las picaduras, ni aun las alivia. Los Europeos recientemente llegados al Orinoco, al Rio de la Magdalena, al de Guayaquil y al Chagre (cito los cuatro rios en que son mas temibles los insectos), se cubren al principio la cara y las manos; pero experimentando muy luego un insoportable calor, se fastidian de verse condenados á una completa inactividad, y concluyen por descubrirse.

Nosotros hubiéramos podido servirnos en el Orinoco de los *toldos* ó *mosquiteros*, acostándonos en el suelo sobre pieles, ó en hamacas. El *toldo* es útil cuando forma al rededor de la cama una tienda tan bien cerrada, que no haya la menor abertura por donde pueda pasar un maringuin, pero esta condicion es muy difícil de llenar; y aun cuando se consigue (por ejemplo, subiendo el Rio de la Magdalena donde se viaja con comodidad), se está obligado, para no ahogarse de calor, á salir del toldo y pasearse para respirar el aire libre. Un débil viento, el humo, y los olores fuertes casi tampoco ofre-

cen alivio alguno en los sitios en que los mosquitos son muy numerosos y voraces. Se afirma, pero sin razon, que estos animalejos huyen del aroma particular que exhalan los cocodrilos. Digo sin razon, porque nosotros fuimos terriblemente picados por ellos en Batallez, en el camino de Cartagena de Indias á Honda, mientras disecámos un cocodrilo de once pies de largo, que infestaba toda la atmósfera del contorno. Los Indios recomiendan mucho las exhalaciones de la boñiga de vaca quemada. Los mosquitos desaparecen por algun tiempo cuando el viento es bien fuerte y acompañado de agua, pero pican muy cruelmente antes de la tempestad, sobre todo cuando las explosiones eléctricas no son seguidas de copiosas lluvias.

Todo lo que fluctua al rededor de la cara y de las manos contribuye á ahuyentar los insectos. «Cuanto mas os agiteis, menos seréis picados,» dicen los misioneros. El *zancudo* zumba largo tiempo antes de pararse para picar, pero cuando ha tomado confianza, cuando una vez ha comenzado á fijar su aguijon y á hincharse chupando, se le puede tocar las alas sin que se

espante; mientras chupa tiene las dos patas posteriores en el aire, y si se le deja picar sin incomodarle, se está libre de toda hinchazon, y no se siente dolor alguno.

No me justificaria de haber tratado este particular tan minuciosamente, si no tuviese una íntima relacion con otras miras fisiológicas mas generales. Acabamos de ver que algunos insectos con alas, reunidos en sociedad, ocultando en su trompetilla un licor que irrita la piel, hacen casi inhabitables aquellas vastas comarcas. Otros insectos, igualmente pequeños, los Termites (*Comejen*), por ejemplo, ponen obstáculos á los progresos de la civilizacion en muchos parages cálidos y templados de la zona equinoccial; devoran el papel, el carton y el pergamino con una rapidez espantosa; y destruyen los archivos y bibliotecas, así es que se encuentran provincias enteras de la América española que no ofrecen documento alguno escrito que tenga mas de cien años. ¿Que desarrollo puede tomar la civilizacion de los pueblos, si nada les liga lo presente á lo pasado, si es menester renovar muchas veces los depósitos

de los conocimientos humanos, y si los monumentos del ingenio y de la razon no pueden transmitirse á la posteridad?

Pero á medida que se sube hácia la llanura ó meseta de los Andes, estos males desaparecen, y allí se respira un aire puro; los insectos no turban ya los trabajos del día, ni el sueño en la noche; pueden reunirse los documentos necesarios en los archivos sin tener que quejarse de la voracidad de los termites; á doscientas toesas de altura ya no se temen los *zancudos* ó *musticos*. Los termites, muy frecuentes aun á 300 toesas de elevacion¹, son muy raros en Méjico Santa Fe de Bogota y Quito. En estas grandes capitales, situadas á espaldas de las Cordilleras, se encuentran bibliotecas y archivos que el ilustrado zelo de los habitantes se complace en aumentar de dia en dia. Estas circunstancias, que no hago mas que indicar aquí, se reunen á otras que aseguran á la region alpina una preponderancia moral sobre las bajas regiones de la

¹ En Popayan los hay á la altura de 910 toesas, temperatura media, pero son especies que no roen sino la madera.

zona tórrida. Si, segun las tradiciones antiguas recogidas en los dos mundos, se admite que el hombre bajó de las montañas á los llanos en el tiempo de las catástrofes que precedieron al renovamiento de nuestra especie, puede admitirse con mucha mas seguridad que estas montañas, cuna de tantos y tan diversos pueblos, quedarán para siempre, en la zona tórrida, siendo el centro de la civilizacion humana; y de sus fértiles y templadas mesetas, de aquellos islotes esparcidos en el Océano aéreo se propagarán las luces y los beneficios de las instituciones sociales en estos vastos bosques que se extienden al pié de los Andes y que estan actualmente habitados por tribus, que por un efecto de la misma riqueza de la naturaleza se mantienen en la indolencia.